

XXXVI JORNADAS  
DE LA  
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE PROFESORES DE LITURGIA

*Arquitectura y Liturgia*  
El Escorial, 30 agosto – 1 septiembre 2011

**DISCURSO INAUGURAL**

Queridos miembros de la AEPL,  
amigos todos:

Con gran alegría comenzamos las trigésimo sextas Jornadas de la Asociación Española de Profesores de Liturgia en este espléndido marco histórico de El Escorial, que nos acogió ya el año pasado y que se convierte de nuevo en lugar de encuentro y estudio para todos los aquí presentes.

1 – Quiero dar la bienvenida calurosa a Mons. D. Juan Miguel Ferrer, aquí presente entre nosotros en calidad de Subsecretario de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, el organismo vaticano que vela por la correcta celebración de la liturgia de rito romano en toda la Iglesia católica. Como miembro de la AEPL y de la Congregación, ha ayudado a mantener un contacto constante y fecundo entre ambos organismos, y siempre se ha mostrado disponible para cuanto se le ha requerido.

Ha aceptado una ponencia sobre un tema bien conocido por él, ya que era la asignatura que impartía en la Facultad de San Dámaso de Madrid. Por todo, Juan Miguel, recibe nuestro sincero agradecimiento.

2 – Trienio de temas: Arquitectura, Arte y música.

En las Jornadas del pasado año determinamos afrontar un trienio de estudio, que podríamos calificar “artístico-litúrgico”. Decidimos abordar el tema de la Arquitectura, del Arte y de la Música en relación con la liturgia católica. Nunca se habían afrontado ninguno de estos temas en nuestras Jornadas, a pesar de que siempre aparecían en las listas de posibles temas a tratar.

El primer año proponíamos tratar la relación entre la Arquitectura y la liturgia, es decir, el sentido y el modo de construir el espacio católico cristiano: el qué, el porqué y el para qué de los lugares litúrgicos. La relación entre las artes mayores y la liturgia ha sido fundamental, porque en la construcción de los espacios se expresa intrínsecamente una teología. De tal modo que podríamos afirmar: “Dime dónde celebras, y te diré quién eres”.

En segundo lugar, reflexionaremos sobre las denominadas “artes menores” y su relación también con la liturgia católica: la pintura, la escultura, la orfebrería, las vestiduras, etc. Como nos recuerda la Constitución *Sacrosanctum Concilium*: “Entre las actividades más nobles del ingenio humano se encuentran, con razón, las bellas artes, principalmente el arte religioso y su cumbre que es el arte sacro. Estos, por su naturaleza, están relacionados con la infinita belleza de Dios, que intentan expresar de alguna manera por medio de obras humanas... Por esta razón, la santa madre Iglesia fue siempre amiga de las bellas artes, buscó constantemente su noble servicio y apoyó a los

artistas, principalmente para que las cosas destinadas al culto sagrado fueran en verdad dignas, decorosas y bellas” (SC 10). Subrayo lo que ya hemos leído muchas veces: “La santa madre Iglesia fue siempre amiga de las bellas artes”, pero yo añadiría siempre que las “bellas artes” sean “artes bellas”. Porque una de las características del arte sacro o del arte litúrgico, que no hay que confundir con el arte religioso, es la belleza, la “via pulchritudinis” que, en categorías agustinianas, nos conduce también a la Verdad y a la Bondad que es Dios.

En tercer lugar, estudiaremos también la relación del Canto y la Música con la celebración litúrgica. Y también tendremos mucho que decir y conversar, porque en muchas de nuestras comunidades y parroquias cristianas es un reto urgente y necesitado de correcta orientación. A pesar de los esfuerzos realizados, creo que no exagero al calificar la situación musical de las celebraciones litúrgicas en nuestro ámbito hispano de difícil y deficiente. En el fondo, la música de la Iglesia, en cuanto expresión cultural de la fe, comparte necesariamente la problemática actual que existe entre Iglesia y cultura.<sup>1</sup> Pero somos nosotros los primeros que estamos requeridos por la Iglesia para afrontar este reto y aplicar la solución.

No cabe duda que son temas interesantes y determinantes no sólo para el profesor y estudiante de liturgia, sino también para todo aquel que quiera comprender y adentrarse en el misterio sagrado de la celebración litúrgica. Temas que exigen estudio y dedicación, pero también vida y espiritualidad, es decir, ciencia y experiencia del misterio celebrado en la sagrada liturgia.

### 3 - Arquitectura

Este año abordamos el primero de los temas propuestos para el mencionado trienio: *Arquitectura y Liturgia*. En estos años posteriores al Concilio Vaticano II, muchas han sido las publicaciones y reflexiones sobre este tema; y también han abundando los encuentros entre arquitectos y liturgos, también en España. Considero de especial riqueza estos encuentros para la mutua colaboración en orden a construir edificios válidos y bellos para la celebración litúrgica.

Es verdad que el templo de Dios está construido con piedras vivas, como señala la primera carta de Pedro; y son las piedras vivas las que labran las piedras para construir el templo donde se reúne la eklesía. Si no hubiera piedras vivas no habría templos dedicados a Dios.

Y esta sería la primera observación que hago al inicio de nuestro encuentro. El templo cristiano no es una edificación cualquiera sino un edificio que representa la eklesía, la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, el pueblo de Dios. Esta es una de las diferencias entre el templo pagano y cristiano. Los templos paganos se construían para albergar a la divinidad, que habitaba en la *cella* o sala central, y a la que accedía únicamente el sacerdote. El pueblo tenía vetado su acceso. Sin embargo, desde el inicio todos los bautizados en Cristo, como verdaderos sacerdotes, entraban en el edificio cristiano para participar de la oración litúrgica dirigida por los ministros ordenados. El templo cristiano no es el lugar de los dioses, sino el lugar de la eklesía que alaba y adora a su Señor.

La segunda observación es que el templo cristiano es un espacio primordialmente dedicado para la celebración litúrgica, por tanto se trata de un espacio sacramental. El cristiano desarrolla su vida cristiana en relación al espacio litúrgico, desde el bautismo, inicio de la vida cristiana hasta las exequias, final de nuestra peregrinación terrena.

---

<sup>1</sup> J. RATZINGER, Un canto nuevo para el Señor. La fe en Jesucristo y la liturgia hoy, Salamanca 1999, 113.

Muchas veces al tratar del templo cristiano nos centramos únicamente en el espacio para la celebración eucarística, ignorando otros espacios litúrgicos que en la tradición cristiana se concebían como espacios diferenciados, tales como el baptisterio, el cementerio, el atrio, etc. Ciertamente la eucaristía es el sacramento de los sacramentos, como decía Santo Tomás de Aquino, pero no podemos hablar únicamente de un espacio eucarístico, sino de un espacio litúrgico, donde se desarrollan las celebraciones litúrgicas que engloban los sacramentos, los sacramentales y la Liturgia de las Horas.

Es un lugar donde se convoca a la asamblea eclesial presidida por Jesucristo; es un lugar donde se proclama, acoge y enseña la Palabra de Dios; es un espacio para la adoración eucarística, para la oración y devociones cristianas.

El templo cristiano no puede ser un lugar polivalente y utilitario para actos de todo tipo. En algunas confesiones cristianas, el edificio es *simultaneum* y *trimultaneum*, es decir, para dos o tres actividades diferentes. Es una concepción contraria a la lógica teológica de la tradición cristiana. Se trata de un lugar “in-formado”, en palabras de J. M. Chauvet, es decir, que el espacio litúrgico está determinado por la tradición de la fe. La manera de creer condiciona los espacios de la celebración. La inteligencia de la fe determina la expresión arquitectónica y ornamental del espacio litúrgico. Este es el sentido de la dedicación y bendición de los lugares litúrgicos. Y este es un dato fundamental para el mutuo diálogo y reflexión entre arquitectos y liturgos en orden a un fecundo trabajo al servicio de la liturgia. Lo hablaremos en estos días.

A veces se busca la mera funcionalidad de un edificio práctico para las celebraciones, ajena a la teología y simbolismo de la tradición cristiana, en nuestro caso católica. Algunos autores afirman que estamos en un momento histórico en que predomina la funcionalidad arquitectónica sobre el simbolismo teológico, los criterios estéticos sobre los litúrgicos, la inspiración subjetiva del artista sobre la normativa litúrgica de la Iglesia.

El templo cristiano, los espacios litúrgicos, tienen que ser un lugar de encuentro con Dios trascendente y encarnado, con el misterio de Jesucristo celebrado en la liturgia y con la Iglesia; un lugar de recogimiento y oración, de alabanza y sanación del hombre herido por el pecado y por el mundo.

Quisiera recordar unas palabras del Cardenal Joseph Ratzinger en su libro “Cooperadores de la Verdad” (Madrid 1991) que reflexionan sobre la importancia del templo cristiano y que nos pueden ayudar a concretar la importancia del edificio construido para la celebración de la liturgia: “Quien ve el desierto de piedra de las grandes ciudades, que crecen sin parar, y percibe cómo en ellas el hombre queda disuelto en el anonimato y la organización, que lo ahoga física y psíquicamente, puede muy bien decir: si no existiera la idea de las catedrales, de un espacio de recogimiento y de silencio, si no existiera el dedo índice apuntando al misterio, habría que inventarlo, pues se trata de algo necesario para nosotros. Como cristianos necesitamos precisamente la casa de reunión, que no puede existir sin recogimiento interior. Para que los cristianos se puedan reunir, deben poder recogerse previamente, apartándose de todo lo que dispersa, en el silencio, que no separa, sino que une. Nunca está el hombre tan cerca de sí y de los demás como en el silencio común que se abre a la palabra llena de sentido. Donde no existe la oración silenciosa se deben cerrar las iglesias, pues se vuelven extraordinariamente inseguras. Las iglesias abiertas (a los fieles) han sido, a fin de cuentas, una propiedad de toda la cristiandad, el hálito de lo eterno en medio de nuestro atareado mundo...Una iglesia que se limite a “funcionar”, que sea exclusivamente “funcional” no produce el efecto que le es peculiar: ser ámbito en el que salimos del mundo de los fines para entrar en la libertad de Dios. Construir un espacio así es,

especialmente en nuestros días, una tarea seductora, cuya actualidad es tanto mayor cuanto más grande sea el número de hombres que viven aislados en las torres de apartamentos de nuestras ciudades”.

#### 4 - Programa de las Jornadas

Finalmente, quisiera hacer una breve indicación sobre el programa de estas Jornadas. El primer día quiere ofrecer la reflexión teológica del espacio litúrgico cristiano, particularmente en la tradición católica de rito romano.

La lección inaugural versará sobre las “Orientaciones teológico-litúrgicas del Magisterio eclesial actual”, a cargo de Mons. Juan Miguel Ferrer que, como ya hemos indicado anteriormente, es un tema conocido y trabajado por él en su actividad académica de los últimos años.

Será completada esta intervención por la ponencia del Rvdo. D. Ramón Navarro Gómez sobre “El sentido de la dedicación y bendición de los espacios litúrgicos”. Más allá de las meras cuestiones arquitectónicas y artísticas, los espacios celebrativos tienen un valor sacramental para la comunidad eclesial que se convoca en ellos. ¿Por qué se dedica o bendice un lugar? Para distinguirlo y significarlo respecto a otros lugares, como veremos.

La segunda jornada se centra, sobre todo, en las cuestiones artísticas; por eso, queremos dar la palabra a los arquitectos. Habrá una intervención de distintos arquitectos que nos ayudarán a descubrir el momento de “La arquitectura litúrgica actual en España”; para finalizar la mañana con una sugerente ponencia sobre la relación entre el patrimonio cultural de los edificios de culto y la legislación estatal vigente. Hemos pedido a Dña. Isabel Aldanondo Salaverría que nos hable sobre el “Régimen jurídico del Patrimonio Cultural de la Iglesia Católica en España”.

Finalmente, para concluir las Jornadas, intentaremos presentar, a modo de síntesis, una serie de sugerencias y observaciones para la mejor conciliación entre la construcción y tratamiento de los espacios arquitectónicos y la celebración litúrgica. Con el título “Retos para la arquitectura litúrgica actual”, la última ponencia – encomendada a un servidor– quiere afrontar el necesario diálogo entre arquitectos y liturgos para un trabajo conjunto, que desde el presente ilumine el camino futuro.

Con este propósito doy la bienvenida a todos los presentes e inauguramos las trigésimas Jornadas de la Asociación Española de Profesores de Liturgia.

Aurelio García Macías